

Torca Castil

Javier Lusarreta

Artículo publicado en: Plongeesout Magazine, nº3 (2007), pp. 42-47

"Laury, ¿como sigue el meandro?, estoy hasta los mismisimos, mira que tener que retopografiar esto, aquí y así..." El equipo anterior habia tenido problemas con el clinómetro, y habia que topografiar de nuevo. El premio lo merece, estamos a – 1000 m mas o menos, y este meandro termina en un sifón. Mas tarde, pasados los datos a limpio, estabamos a -1019 m. Nuestro primer -1000 en exploración. *" Mira Laury, que pasada de lago, todo el agua de los dos ríos se mete ahí, y con el tamaño de estas galerías, seguro que hemos pillado un colector interesante. Que Javier, ¿nos metemos el año que viene a bucear?. ¡Anda venga!, no me toques los"*

La idea fue tomando forma, habia que digerirla bien, y nos decidimos a intentarlo. Dentro de nuestra relativa inexperiencia en el buceo dentro de cuevas (Fond de True o como se diga) esto era un reto interesante, la primera vez que se bucea en Picos a -1000.

Lo primero fue conformar un equipo, dentro de nuestras posibilidades, lo mas ligero posible. Nos decidimos por botellas de 6 l a 300 Atm, un ligerísimo arnés para colocarnos las botellas laterales, un neopreno de 7 mm de dos piezas, escarpines, guantes, dos reguladores Poseidón 5000, dos Aladines, brújula, tablilla, dos linternas, dos focos "caseros" alógenos de 50 W con dos baterías de plomo de 12 V y 7 Amp, dos gafas de buceo, un par de aletas, un collarín Fenci 4x4, 4 Kg. de plomo, y en vez de carrete, el hilo lo metimos en dos bolsas de PVC; en total 300 m. Todo esto, además de 4kg de fluoresceína para hacer una coloración, tenia que meterse en 4 petates, y lo metimos. Bueno, ya tenemos las cuatro sacas, de 13 Kg. cada una, ahora hay que engañar a alguien para que las baje hasta el sifón, lo mas difícil.

El porteo del material se hace en tres entradas. Primero, dos compañeros portearían las sacas con las botellas, neopreno y aletas hasta el sifón. El equipo de buceo bajaría, bucearía y subiría las otras dos sacas, y despues del buceo, otro equipo sacaría de nuevo botellas, etc.

Las entradas a la sima las hacemos a media tarde, para llegar al vivac (- 915m) a la hora de cenar, y meternos al saco pronto. Al dia siguiente se hace el trabajo, en

este caso portear el material hasta el sifón, cenar otra vez en el vivac, y al día siguiente se sale después del desayuno.

Un tema importante era asegurar al máximo el buceo, por lo que pensé que mi compañero tiene que ser buceador también y de una talla parecida a la mía, para sustituirme en caso de necesidad.

“Cuando quieras Delrio, yo ya estoy listo”. El descenso fue tranquilo, y a mitad de camino, nos encontramos con el equipo que había portado las otras sacas, charlamos y seguimos. Tardamos unas 5 o 6 horas en llegar a vivac, y nos tomamos algo caliente. *“Javier, ¿que te parece si intentamos portear las sacas hasta el sifón?, aunque se nos haga algo tarde, así mañana iremos más descansados”*. De acuerdo; unas horas más tarde estamos cenando y acordándonos, sobre todo yo, del que dejó caer una saca al agua empapando parte del neopreno. Al día siguiente madrugamos y nos dirigimos al sifón. Preparamos todo el material, y, con una sensación de normalidad, que nos extrañaba a los dos, me voy metiendo en el agua, y *“Por Deva”* empiezo la inmersión. *“Javier, mientras tu buceas, voy a intentar pescar algún bicho, ¿vale?”*. El sifón es limpio, de unos 2 m de alto por, aproximadamente, 10 m de ancho, y en forma de V. Después de 75 m, con una profundidad máxima de 9 m, saco la cabeza en una playa de arena. Al mirar a lo lejos, solo veo oscuridad. Aseguro el hilo en el techo, y ya de pie, veo que estoy en una gran galería, de la que no veo el final. Decido quitarme el equipo y explorar esta galería. Todo el recorrido está tapizado de arena fina, sin barro y muy horizontal. El techo sigue siendo el cabalgamiento que veíamos antes del sifón. 100 m más adelante, llego a otro sifón, bastante más estrecho. Me meto en el agua a ver que veo, ¡y no veo nada!, aunque estoy poniendo mucho cuidado, no consigo evitar que la arena enturbie el agua. *“Fuerzo, o no fuerzo. Con lo que nos ha costado convencer a la gente para que nos eche una mano...con los problemas de crecidas que tiene la sima...coño, con lo estrecho que parece este sifón, con lo ... con lo ...mejor no...”*

El regreso por el sifón fue tranquilo, topografiando, mirando los cientos de Niphargus que hay, y pensando si he hecho bien en darme la vuelta. Al salir, Delrio estaba en plena cacería. *“Coño, ya estás aquí, ¿qué tal? ¿cómo es el sifón? ¿cómo de largo? ¿cómo de profundo? ¿cómo de limpio? ¿cómo...? ¿cómo...?”* Le cuento a mi compañero todos los pormenores de la exploración y nos ponemos a recoger el material, cada cosa en su saca. Una vez preparado el material, preparamos la fluoresceína y la echamos al agua. ¡Es espectacular ver como el lago se tiñe de verde!

El regreso al vivac es eufórico, pero esa sensación de normalidad, va pasando factura, y después de cenar, toda la tensión y la emoción contenida, llegó de repente, *"Delri, no estas muy cansado? ¡Tengo una paliza...!"* La noche no es tranquila, una de las dos hamacas, ¡mi hamaca!, se ha roto, y así como esta no se puede usar, así que buscamos una solución, y pasamos la noche como podemos. El regreso a la superficie es largo, 11 horas, y accidentado, parece que la cueva esta molesta con nosotros por haber desvelado sus secretos. En el camino, nos encontramos con el equipo que baja a recoger los petates pendientes. No pusieron buena cara cuando les dijimos lo de la hamaca, pero...

Un mes más tarde, salían las primeras trazas de la fluoresceína en el Farfao de la Viña, surgencia situada en el Río Cares, a 8 km. de la sima.

En el verano de este año 2007, se cumplirán 20 años de exploraciones en esta zona del Macizo Central de Picos de Europa, cercana al Pico Urriello, o Naranjo de Bulnes como le llama la gente, y 9 años del buceo en Torca Castil (año 1998), -1028 m de desnivel y un desarrollo de 4400 m. Cuando buceamos en Castil, no estaba unida aun a la CT-14, con la entrada más baja, pero muchísimo más estrecha. Los sufridos portadores fueron: Salvador Rodríguez (Spidi) y Alfonso Calvo por un lado, y por otro, Alfredo Moreno y Olivier Ubierno. Mi compañero de fatigas fue José Luis del Río.